

EPISODIO III

UNA EMPRESA REAL DESDE LA "BASURA".



Poco a poco, fui acercándome al Escriba, visitándole cada vez más a menudo, y pude seguir sus pasos en la construcción de la estructura metálica, que usaría unos meses después, para sostener el techo del taller, una vez preparados los cimientos.

Había conocido por entonces a un empresario de derribos de viejos edificios, relacionado con el ferrocarril, desguaces de viejas estaciones, almacenes y también reparaciones de vías. El Escriba necesitaba una nueva fuente de materiales para sustituir la que había perdido en La Línea de la Concepción, donde tenía acceso a los barcos en desguace.

Durante unos meses, compaginó el Escriba la construcción de su taller con hacer regalos de empresa y publicitarios para el empresario de derribos, con la intención de obtener en pago, las vigas de madera y estructuras de hierro que el empresario vendía para chatarra.

Al empresario le pagaban por derribar edificios y para él, los materiales del derribo, eran tan sólo algo de lo que había que librarse con la mayor rapidez.

Así, quedaron los dos contentos, porque cada uno obtuvo de las sobras del otro.

Me interesaba saber por qué el Escriba no se interesaba por el dinero porque aún sin tener taller, se las ingeniaba para hacer regalos en una habitación con unas pocas herramientas, y podía perfectamente vivir de su trabajo, haciendo regalos del todo originales y vendiéndolos por dinero, como hacen los artistas.

¿Por qué no quieres cobrar dinero, si con ello puedes comprar las estructuras que estás haciendo, ya hechas a la medida y aún más, pagar obreros para que te construyan el taller?

¿No estarías tú, haciendo, lo que tan bien sabes hacer, ganando con ello dinero, mientras los obreros, haciendo también su oficio, estarían también ganando dinero?

¡Seguro que sí! exclamó con rapidez. Así todos estaríamos ganando dinero y llegaríamos a ser el doble de ricos para comprar más servicios y hacer más ricos a todos.

Este es el mismo cuento del cobrador de impuestos, que siempre llena su boca con la palabra "todos", cuando en realidad quiere decir unos pocos.

En este caso, quiere decir que haremos más ricos a los que saben hacer algo, a los que tienen algo que ofrecer porque a los que nada saben y nada tienen, no podemos comprarles nada, no podemos hacerlos más ricos, ni más sabios. De modo que los condenamos a vivir de las limosnas, de lo que puedan robar, o a ofrecerse y venderse a si mismos, como si fueran ellos un objeto o una obra, fabricada por los ricos, pues para los ricos se ven obligados a hacer cosas, que sólo la necesidad verdadera puede obligar a hacer a cualquier hombre o a cualquier mujer.

Esto no es servir al hermano menor, esto no es lo conforme con la Ley del Amor y el Orden del Saber. Esto es tan abominable como mantener en la mayor ignorancia a nuestros hermanos más pequeños, para esclavizarlos, prostituirlos, comprarlos y venderlos como marionetas construidas por la mano del hombre, sin voluntad propia, que han de aprender a servir nuestra voluntad para poder vivir, para que puedan sus hijos vivir, para que puedan servirnos el día de mañana y no se acabe nunca esta vida tan buena, que nos damos todos "los ricos", dando de cuando en cuando una limosna al pobre, para mantenerlo, así,

¡Siempre Pobre!

Estos pocos ricos, que se les llena la boca hablando de "todos", cuando en realidad sólo hablan de sí mismos, no son ricos en absoluto, aunque puedan comprar con su dinero la voluntad de todos los pobres, porque de seguro, con su dinero, no podrán comprar su libertad. Tan sólo podrán disfrutar lo que no les corresponde, durante cierto tiempo, pues a los ojos de la Ley aparecen como malvados, además de ladrones, y la maldad no pondrá sus pies en la Eternidad.

Por tanto, no es tan buena idea que me dedique a hacer obras, para venderlas por dinero y aumentar el producto interior bruto del país o de la humanidad, porque ésta sólo es la verdad que alimenta a los ricos, y la imponen los siete u ocho más poderosos, manteniéndose ellos bien lustrosos por fuera y bien atiborrados por dentro, mientras hacen cábalas fumando un buen puro, para repartir las justas limosnas y mantener a la pobreza en permanente acto de servicio.

Para colmar tal situación, del todo innumerable, los ricos, teniéndose por los más educados y los más listos, poseedores de la voluntad a la que han de servir sin más, los más pobres, resulta que son esclavos de sus propias mentes, siempre ávidas e insaciables de mayor poder, mayor seguridad y mayor placer.

Complaciendo los insaciables apetitos de la mente, van envenenando sus cuerpos y apagando la luz de sus almas, hasta que más que almas, parecen sombras, más oscuras que la noche y más negras que el abismo más profundo...

...Haciendo honor a sus verdaderos amos, pues no son esclavos del Amor y la Sabiduría, sino esclavos del demonio de la envidia y del demonio de los celos, que presentan su negra oscuridad como la única luz verdadera.

Desde luego que es innumerable el panorama que ofrece la Humanidad a los ojos del la Ley, le contesté, sobrecogida y abrumada por el peso de sus palabras sobre mi razón y sobre mi alma y por la dimensión de su respuesta a mi inocente pregunta de vender sus obras por dinero y contratar obreros de oficio...

Al verme muda, me preguntó:

¿No estaríamos mejor, si yo les enseño mi oficio y ellos a mí el suyo?

Así, además de conocer su oficio, con el que pueden pagar su cierta libertad, conocerían también mi oficio y yo el suyo, y todos seríamos el doble de libres.

La Humanidad se enriquecería con sus contactos, haciéndose más rica en verdad, en Amor y Saber hacer. Cosa que jamás puede ser, si sólo obramos por dinero.

Con dinero, puedes comprar todas las obras que hacen los que saben hacer algo por sí mismos, o agrupados en empresas que saben hacer algo entre todos ellos, puedes comprar todas las cosas que hacen la vida más fácil, más cómoda, más interesante y divertida, más libre. **Pero si no sabes hacer esas cosas por ti mismo, no estarás disfrutando de tu propia libertad sino que estarás alquilando cierta libertad por un tiempo. De modo que no es cierto que el dinero pueda comprar la libertad, pero sí es cierto que puede alquilarla por cierto tiempo.**

Puedes pagar la libertad que ofrecen los hombres libres por saber hacer algo, pagando por lo que saben hacer, pero, ni aún pudiendo pagar las obras de todos los artistas, ganarías ni una pizca de la Libertad que les d.C., su propio SABER HACER.

Quieres decir que la libertad es ¡el saber hacer!, que más libre que el que puede comprar, es ¡el que puede hacer! Contesté al Escriba, convencida de que había entendido bien.

¡Exacto! exclamó. ¡Eso quiere decir!, que más importante que el dinero, es el saber hacer y que no es dinero lo que sacará al pobre de la pobreza sino su saber hacer y no puede aprender, porque no se le permite ser libre en su propia voluntad. Como ha de verse cualquier semilla para desarrollarse y hacer sus frutos propios.

De modo que, con dinero, puedes comprar las obras de otro, pero con ellas no compras su libertad, la libertad que proporciona "su saber hacer", al obrero.

El Saber Hacer no es una ilusión temporal, como todo cuanto el dinero puede comprar. El Saber Hacer es el poder creador del Alma, nuestro propio poder creador, que no se puede comprar con dinero ni te puede tocar en la lotería ni se puede falsificar ni robar. Pues es el resultado de un ejercicio de atención y de dominio de la voluntad.

Como el ejercicio que desarrolla los músculos, y del cual obtenemos mayor potencia muscular, esta potencia ganada, podemos alquilarla, pero no podemos venderla ni comprarla para disponer de ella en nuestros propios músculos. **No seremos ni un pelo más fuertes ni más listos pagando por disfrutar la fuerza y el saber propios del prójimo.**

Toda la Creación de Dios no es más que un orden de Perfección, y todo cuanto ha de hacer el ser humano es descubrir ese orden, para aprender a recrearlo con sus propias obras, pues todas las cosas, desde la obra más sencilla a la más compleja, siguen un cierto orden en su construcción. Orden que de no seguirse pone en peligro la propia construcción, como por ejemplo: empezar la construcción de la casa por el tejado.

Siempre que hablamos de la semilla de Poder, decimos que ha de saber dar órdenes aprendiendo a ordenar; no queremos decir que haya de aprender a mandar, gritando las órdenes cada vez más alto, sino cada vez más claro, pues de lo que se trata es de conocer el orden en que se construyen todas las cosas, para lograr la mayor perfección en su función.

Sabiduría, es pues, el conocimiento del orden de la Perfección.

Cuando decimos que la Semilla de Poder ha de desarrollar su propia sabiduría, nos referimos a desarrollar su propio Saber Hacer. Esto no puede comprarlo el dinero, esto sólo puede lograrlo la voluntad que se somete al aprendizaje, al ejercicio, para dominar tal o cual nuevo saber, tal o cual nuevo poder, dando un paso en el saber y otro en la práctica de ese saber, porque **sólo la práctica convierte el Saber en Poder.**

Caminando, así, a cada paso aumentará tu saber y a cada paso aumentará tu poder, ¡Tu Saber Hacer!, Así no darás vueltas, cada vez más pobres, sino que lograrás avanzar en la Verdad del Amor y el Saber, de la Fuerza y el Poder, pues a cada paso te verás más fuerte y más poderosa, más segura y más libre.

No es por casualidad que el Camino que ha de recorrer el Alma se llama el camino de la Fuerza y el Poder, del Amor y del Saber.

Ni es casualidad que he advertido a la Seguridad que tiene los días contados y sólo está, ya, disfrutando de un plazo para rectificar, para dejar libres a los más pequeños, a los hijos más pobres de la Humanidad. A todos doy la ocasión de vaciarse de su Amor y su Saber en los que no pueden tener y en los que no pueden saber. A todos doy la ocasión de renunciar a seguir con el abuso que practica el mayor sobre el menor, antes de que yo rompa sus cadenas librándoles de la ignorancia impuesta, para que sean libres y dueños de su voluntad, para que puedan ejercitarse en dar Amor y Saber, conquistando así, su propia Seguridad y su propia Libertad. **Porque todo cuanto necesitan saber, para ser libres y acrecentar su libertad, está guardado para ellos en la tinta de mi pluma,** si no les es entregado por la propia voluntad de sus mayores.

Pues escrito está, que si no dais, no recibiréis y como ya se acerca la hora del recibir, sólo queda un corto plazo para que podáis dar. Porque después, como está escrito, así será.

Vendiendo nuestras obras por dinero, sólo saca algo en claro el cobrador de impuestos y los que saben hacer algo, pero los hijos de la Humanidad ni pueden ponerse en pié, para

aprender a caminar, como ha de caminar el ser humano, por Suprema Voluntad, un pasito hacia la fuerza y otro pasito hacia el saber, como se ha de caminar para avanzar en la Eternidad. Como aquí se aprende a mover primero una pierna, y sobre ese apoyo, poder avanzar con la otra.

Comprándolo todo hecho, no ganarás ni pizca de Libertad, porque sólo el Saber Hacerlo, te hará Libre en verdad.

Libre para disfrutarlo cuando te venga en gana o en necesidad. Cosa que no podrá darte el dinero, porque tan fácil como llega a las manos, se va.

No trabajo pues, para ganar dinero, sino para aprender, para saber el funcionamiento de todas las cosas que necesito o necesitan los demás, para aprender a hacerlas por mí mismo y aumentar mi poder creador, para poder enseñarlas a la necesidad y aumentar mi Amor, mi propia fuerza creadora. Pues el orden aprendido, ha de recibirlo el Amor, y sólo con paciencia que es más Amor, ha de serle entregado el Saber al Amor, para que pueda convertir nuestro mayor saber, en su mayor seguridad, y sea para todos, la mayor Seguridad y la mayor Libertad.

El Saber Hacer exige ser Virtuoso y la Mayor Perfección exige la Mayor Virtud.

El Alma luce más o menos, según su mayor entrega de Amor, de protección, de seguridad. A mayor luz, mayor es la admiración que sienten por ella las demás almas, como en este mundo se admira la fuerza de los más fuertes.

Pero la luz no es la belleza del Alma, la belleza del Alma es su color y **las Virtudes son los Colores del Alma.**

De modo que en la Eternidad, el alma más admirada por su fuerza, es la que tiene más luces y el alma más admirada por su belleza, es la que tiene más colores.

La que tiene más luces allí, es como la que tiene más músculos aquí y la que más colores tiene allí, es la que más sabe hacer aquí.

En la Eternidad, el color ordena a la luz, es decir que, quien tiene más luz y más color en su alma, ordena al que tiene menos. Esto no es para abusar de él sino todo lo contrario para poder enseñarle y para ello ha de ser obedecido.

Por ello, la obediencia sólo puede ser para el Maestro, que ha de darnos su Amor y su Saber, como ordena la Ley y el Orden de la Ley.

Honar y respetar a los padres para obedecer tan sólo al Amor y al Saber, para obedecer tan sólo a la Ley y al Orden de la Ley.

En la Eternidad, cada ser humano tiene su propio lugar, detrás de quien tiene más luz y color y delante del que tiene menos.

Para recibir del hermano mayor, "el Maestro". Para dar al hermano menor, "el Alumno".

Así, todos son alumnos del mayor y maestros del menor, todos son maestros y todos son alumnos, todos los hermanos aprenden de todos, en la Gran Familia de Dios.

Todos aprenden para poder enseñar y todos enseñan para poder aprender. Todos se llenan para poderse vaciar.

Así me verás actuar, pues no me interesa el dinero ni la falsa libertad que puede pagar; me interesa más acumular saber hacer, que dinero; me interesa acrecentar mi Poder Creador y mi Energía Creadora, para poder recrear según mi voluntad y según la necesidad de mis hermanos más pequeños.

Ya trabajé por dinero, cuando era más inocente, en Algeciras, para poder reinvertirlo todo en la mayor riqueza y la mayor perfección de mi obra, cumpliendo con los principios del Empresario Real, que son reconocidos en la Eternidad. Pero llegó la Seguridad, armada, como es su costumbre, para "ayudarte a razonar", y con uno de sus tentáculos más pequeños, aplastó, la Bestia, mi ejemplo de Libertad.

Por ello empecé mi palabra en otra promesa: "Hasta que no hagáis por mí, lo que yo he hecho por vosotros, ¡no sacaréis más de mí!

Lo que hice, fue servir a La Ley y al Orden de La Ley, entregando mi amor y mi saber, a mi obra, para ponerla al servicio de mis hermanos. Hice mis frutos para el mayor bien de todos antes que para el mío propio.

No sólo he renunciado a darle mis consejos, por su propio bien, a la Seguridad, porque los desprecia, para dárselos sólo a la Libertad. Tampoco trabajaré por dinero, más allá del justo para vivir, mientras aprendo a sembrar lo que me veo obligado a pagar con dinero, para no engordar aún más a la Seguridad, con mis impuestos, vendiendo mis obras por dinero. Las ofreceré como el frutal me ofrece sus frutos, en pago por su tributo a la Libertad.

No trabajaré más para enriquecer a la Seguridad, sólo a la Libertad, que ha de saber levantarse cuando se vea libre del peso de la seguridad y ha de aprender a caminar, erguida, como es su nobleza, pues camina encorvada por tanto pesar y tanto reverenciar el orgullo y la vanidad.

No necesito dinero para levantarme tras el derribo de mi obra, que era mi libertad. No será con dinero como podrá levantarse La Libertad tras el GRAN DERRUMBE que va a sufrir la Humanidad. Sólo el saber hacer le permitirá levantarse, con sus propias fuerzas. Sólo la Sabiduría y el Amor.

Utilizo materiales de derribo y desechos metálicos, porque estas serán las materias primas con que podrá contar la Libertad para ponerse en pie, cuando se vea libre, al fin, del peso insoportable de la Seguridad.

Entonces ya habrá aceptado la Seguridad poner sus pies sobre la tierra y caminar como ordena la Ley, un paso detrás de la Libertad, que ha de proporcionar el Padre, para ir aprendiendo a dar, ella, La Madre, cada uno de sus pasos, y poder enseñar a los hijos, todos los pasos de la Unidad Familiar.

Yo solo me basto para hacer mis propias obras porque he ejercitado y desarrollado mi Saber Hacer, pero para tener nueva inspiración, he de vaciarme de lo que ya sé, pues no

recibirá mi alma la inspiración nueva, si no siembro lo que sé, como se ha de sembrar la semilla en la tierra preparada, si quieres verla crecer y dar sus frutos en el día de mañana.

Para poder enseñar lo que sé a quien necesita saber, he de dárselo a comer del modo que pueda comerlo, esto es sin atragantarlo, sin forzarlo. Por ello, si lo que he de enseñar, requiere aprender ciertos pasos, he de asegurarme que puedan aprender bien a dar el primer paso y los demás pasos, pues bastará un mal paso en la construcción de cualquier obra para echar a perder todos los pasos.

Tengo, por tanto, que preparar "la tierra" para entregarle "mi semilla", como ha de hacer cualquier sembrador, sólo que él entrega su semilla a la necesidad de la tierra y yo, he de entregar mi semilla a la necesidad de la inocencia, para ver florecer en ella el saber.

Si he tenido que aprender ciertas habilidades para saber hacer mis obras, y esto me ha llevado años de ejercicio, he de lograr el modo de enseñarlas en el menor tiempo, al mayor número de aprendices, de modo, que todos puedan disfrutar la libertad que a mí me da mi saber hacer. Y no me importa que puedan hacerme competencia porque, si les doy mi saber, es para poder ejercitarme yo, en un saber mayor.

Para conseguir todo esto, hay que crear una empresa, con tantos departamentos como habilidades requiere el aprendizaje, en cada departamento un aprendiz aprenderá a dar uno de los pasos necesarios para lograr al final de todos los pasos un producto terminado.

Si para hacer mis obras yo sólo, necesito poseer diez habilidades determinadas, puedo enseñar una habilidad diferente a diez aprendices, y siguiendo la Ley y el Orden debidos, cada uno podrá ser maestro y alumno de los demás. Al cabo de un tiempo, habrá diez artistas, listos para vaciarse en aprendices más jóvenes, para dar ellos, otro paso en un nuevo aprendizaje, que al mayor toca procurar que no les falte. Pues no le faltará su fuerza ni su inspiración al mayor que inspira y fortalece al menor.

Yo no vengo para haceros más ricos en dinero, sino en Libertad y la Libertad no se fabrica como el dinero. La Libertad, como el Amor, como las patatas y todo lo que es verdadero, para tenerlos, hay que sembrarlos primero.

Y el que no siembra bien el amor, las patatas o el saber, perderá su amor, sus patatas y su saber.

Y no se te ocurra sembrar ni en la tierra más fértil ni en la pobreza más necesitada, ¡el dinero! porque no crecerá sobre ellas nada que sea verdadero.

Con este consejo dio el Escriba por terminada su respuesta a mi inocente cuestión sobre el dinero y el arte. Pero antes de volver a su tarea, me dijo que en unos días llegaría Zóilo para visitarle, aprovechando un viaje desde Los Barrios (Cádiz) hasta Lillo, un pueblo a 15 kms. de Tembleque, donde los padres de Zóilo tenían su casa.

Aunque no me pidió estar presente, yo había conocido a Zóilo, el guardián del TAO, en unas cortas vacaciones en Algeciras, cuando conocí también el TAO, a Manuel y al Escriba. Me apetecía averiguar cómo había afectado al guardián del TAO, su pérdida. Sentía yo cierta curiosidad, al conocer el efecto tan dramático que tuvo para Manuel en contraste con la

entereza que pude ver en el Escriba que no guardaba ningún rencor ni se sentía disminuido por la pérdida de su obra. Por ello, aquel día me marché con la intención de no perderme la ocasión de verlos juntos de nuevo, pues Zóilo sólo suele visitarle un par de veces al año para charlar, como viejos amigos que son.

Pasaron unos días y volví a visitar al Escriba, con la esperanza de que no se hubiera cancelado la visita que esperaba.

Los encontré trabajando juntos, como la primera vez que los conocí en Algeciras, en la planta baja de la casa del Escriba, construyendo el horno para el TAO. Pero dejaron de trabajar para saludarme, y el Escriba desenchufó su máquina de soldar, dándonos a entender que teníamos tiempo para conversar.

¿Es casualidad ver reunidos al guardián de la Libertad, la voz femenina de la libertad y el espíritu de la Libertad?

Preguntó el Escriba, dándonos a entender que yo era la voz de la libertad, cuando yo me sentía muy lejos de mi propia libertad, y del todo incapaz de hablar con la claridad y la precisión del Escriba.

Ignoraba yo, entonces, el efecto que producirían en mí los años junto al Escriba y tampoco podía sospechar que yo sería, junto a Manuel, la voz del Escriba durante su voto de silencio.

Sin embargo, ya estamos Manuel y yo habituados a dar por nuestra propia voz el mensaje del Escriba, como los dos testigos de su ejemplo y su palabra.

Entonces no me tomé muy en serio las palabras del Escriba, considerándolas como una manera original de presentarnos su respeto o prepararnos para alguna de sus charlas.

Encontré a Zóilo espléndido, como siempre; ya habían pasado unos meses desde los sucesos del TAO, y al menos, no se le notaba ningún pesar a simple vista.

Si Manuel era el director ejecutivo del TAO y el Escriba era el espíritu del TAO, Zóilo era el Guerrero, defensor incondicional del TAO, y digo guerrero porque así es como se percibe su alma, su mirada es como de fuego cuando alguien le enfada, aunque no sea fácil verle enfadado, porque siendo tan amigo del Escriba, y conociendo tan de cerca su ejemplo, sólo puede ser guerrero de Paz, de los que son capaces de intervenir, para pacificar.

Pero yo le había visto tratar en el TAO, con borrachos y violentos que pretendían entrar a la fuerza, y ninguno osaba entrar al verse en los ojos del guardián de la puerta. Pude darme cuenta, que su alma es la de un guerrero que ya ha muerto en mil batallas, y así me lo confirmó el Escriba, cuando le pregunté acerca de la personalidad singular de Zóilo, porque estos tres hombres, Manuel, Zóilo y el Escriba, que encontré tan unidos en su tarea común alrededor del TAO, eran completamente diferentes y singulares en su propio carácter.

Cada uno parecía encajar a la perfección en la tarea que habían realizado en Algeciras y sin embargo, no parecían destinados a darle continuidad, porque Manuel estaba fuera de combate, por K.O. dejándose caer para descansar en los brazos de la Seguridad, cuando su hermano le decía que la propia Seguridad tenía los días contados y le vendría bien aprender otro oficio, como director de la empresa productora de regalos, transformando maderas viejas. Pero Manuel no se sentía con fuerzas, y su hermano mayor no volvió a insistir en el tema.

Zóilo había encajado mejor que Manuel el golpe porque más que pesar por la pérdida del TAO, mostraba su pesar por ver, sólo, al Escriba, sin ayudante, sin director y sin trabajadores, empeñado en crear otra empresa para ponerla al servicio de nuevos trabajadores.

De todo ello, se estaba lamentando en voz alta cuando intervino el Escriba, interrumpiéndole:

Sé bien que tu alma se debate entre tu deseo de ayudarme, sirviendo a la Libertad, y entre tu deber con tu mujer y tus tres hijos; pero no debes desgarrarte por dentro porque si los dejas desprotegidos a ellos para defender la Libertad, habrás dejado desprotegida a la esposa y a los hijos mismos de la Libertad y la Libertad no quiere para sus hijos, cuando son pequeños, más que Seguridad, pero no podrá dársela la madre si tú no se la brindas a ella, sacrificando tu propia Libertad.

Yo mantendré encendida la llama de la Libertad, alimentándola con mi propio sacrificio, para que en ella puedan encender sus antorchas todos los guerreros del alma, según vayan despertando del sueño de la mente. En este tiempo, podrás hacer lo que viniste a hacer a este mundo, mostrando, con tu propio ejemplo, la misión del Guerrero en el Reino de la Libertad.

No es a guerrear, defendiendo la Verdad, para fortalecer a los más débiles, lo que has de enseñar en esta vida con tu valiente ejemplo probado en tantas batallas defendiendo la Libertad de todos por igual.

La próxima batalla que libraremos frente a la Seguridad será la última, antes de que la Humanidad ponga sus pies en la Eternidad.

Esta última batalla no depende de la estrategia, del mejor uso de la fuerza o del mejor orden de combate, porque no hemos de enfrentarnos a ningún enemigo exterior, sino al enemigo interior.

Este enemigo interior son los deseos propios de la mente por tener más y por ser más que los demás.

Es el enemigo que ha de vencer nuestra voluntad, para liberar nuestra alma de la esclavitud, que son los deseos insaciables de nuestra mente.

Sólo pueden salir victoriosas de esta batalla, las voluntades que consigan derribar de su trono de poder a la mente, para hacerla esclava de la voluntad, poniendo mente y voluntad al servicio del verdadero dueño y señor del cuerpo, que es el ALMA.

Entonces, ya no dará la voluntad satisfacción a los deseos insaciables de la mente, alimentando los malos hábitos del cuerpo, sino que le dará lo justo, para mantenerlo saludable. Para poder servir al Alma y dar satisfacción a sus deseos, no menos insaciables de Amor y de Saber.

En esta batalla final, verás al hombre enfrentado consigo mismo; verás también a la mujer enfrentada consigo misma, verás a la pareja enfrentada y verás a la familia enfrentada también; verás al pueblo y al país dividido y enfrentado; también verás enfrentados pueblo contra pueblo y país contra país; y verás a toda la humanidad dividida y enfrentada a sí misma, porque todos habrán de decidirse entre la mente y el alma, entre Seguridad y Libertad.

Todo esto ha de culminar cuando en el cielo se enfrenten las fuerzas que responden a la Seguridad con los poderes que responden a la Libertad. Porque todos los movimientos celestes tienen su movimiento correspondiente en tu propio interior y no pasará del Año 2.000, cuando este enfrentamiento tendrá lugar en el cielo.

De modo que la tarea de todos es vencer con la voluntad a la mente, porque el tiempo de reinado de la razón está tocando a su fin, y toca prepararse para conocer la Eterna Verdad.

Pero sabed ahora, que la mente no podrá ni acercarse a la Verdad, si no está sometida por la voluntad y puesta al servicio del Alma, del Amor y la Sabiduría.

Tu tarea más particular es dar cumplimiento a la Ley y el Orden que rigen el desarrollo de la Unidad Familiar, para servir con tu ejemplo a toda la humanidad, para dar tu ejemplo a todos los guerreros de la libertad, probando tu valentía y tu sacrificio, sacrificando tu propia Libertad para entregarla sin discusión a la Unidad, sembrándola en tus hijos para ver crecer en ellos la mayor Libertad. Como también verás crecer la mayor Seguridad, entregada sin discusión por tu esposa, sembrándola con su Amor incondicional.

Si educas bien al niño no habrá que castigar al hombre, recordando siempre que no cabe la educación donde no ha entrado primero el Amor.

Es tan difícil dar color donde no hay luz, como dar Sabiduría donde no hay Amor. Por ello, recuerda, que si la Educación es lo primero, antes que ella, ha de estar el Amor.

Tu ejemplo servirá a todos los guerreros que han puesto su Libertad más de un paso por delante de su esposa y sus hijos, o por delante de la Libertad del prójimo, poniendo su propio interés por delante del interés común. Así, no pueden encontrar la verdadera Libertad, sino al fantasma que persiguen, que es un proyecto de la Seguridad.

Sacrifica pues, tu Libertad, para procurar a tu esposa la mayor seguridad, con tu propio saber hacer, ganando el pan familiar con tu propio sudor, sin apartarte de la rectitud que debe guiar todos los pasos del hombre libre, hacia la inmortalidad.

Entrega a tu mujer todo el jornal de tu libertad, para que ella pueda convertirlo en la Seguridad del Hogar y pueda añadirlo a su entrega de Amor, porque sin su amor incondicional no podrás mantener encendido el fuego del hogar, y no puede haber hogar donde está apagada la llama del Amor, porque vive la pareja enfrentada, en lugar de vivir entregados los dos.

No dejes la educación de tus hijos en las únicas manos de la Seguridad, porque de ti han de recibir su herencia de Libertad, y tal herencia, no se puede disponer sobre un papel, firmando un testamento. Es tarea ardua, llena de paciencia y perseverancia, que sólo puede realizarse a lo largo de los años, con tu propio ejemplo en el contacto diario.

Procura la seguridad necesaria al hogar, donde no ha de faltar ni sobrar lo más necesario, no vayas a tener tu despensa repleta, viendo vacío el estómago de los hijos del prójimo, pues como a hijos de tu Libertad has de ver a los hijos del prójimo.

Enseña a tu mujer cada paso que das en la Sabiduría, para que pueda sembrar la semilla del saber en vuestros hijos y pueda seguirte sin perder tus pasos, pues si ella se pierde perderás el Amor, la fuerza que necesitas para avanzar, para hacer avanzar la Unidad Familiar. Este es el fin a lograr.

La Libertad no exige el sacrificio de la inocencia sino que ante ella, la Libertad se inclina, para elevar a la inocencia a los lugares más altos de la Sabiduría. Pues escrito está también, que como ensalces te verás ensalzado. Y como está escrito, así será.

Y cuando regreses al Hogar Verdadero como padre serás reconocido, además de como guerrero. Pues no es Padre, en la Eternidad, quien no prueba antes aquí, en el tiempo, que es digno de serlo.

Zóilo se sintió aliviado y agradecido escuchando al Escriba, porque le había quitado un peso en su alma y se le notaba.

Nos dimos cuenta que era la hora de comer y el Escriba dijo que nos despidiéramos allí mismo, porque después de comer vendría el hermano de Zóilo a recogerlo desde Lillo. Así lo hicimos, dándonos un abrazo, antes de separarnos para dirigirse ellos al restaurante y yo a mi casa.

Había tomado buena nota de las palabras del Escriba, aunque fueran dirigidas a Zóilo, tal vez porque intuía que para eso estaba yo allí, para ser testigo, aunque entonces no imaginaba que algún día, daría fe de ello, como hago en este libro.

Dejé pasar unos días, ocupada en mis propios asuntos, mientras iba madurando en mí, el deseo de pedir consejo al Escriba sobre mis propios pesares, que para mí, no eran pocos ni de pequeño calibre.

Yo había regresado a Tembleque con la intención de ocuparme de las tierras que mi padre me dejó al morir, cuando yo tenía tan sólo trece años. Desde entonces, eran explotadas por mis tíos y de ellos recibía una renta que me daba cierta seguridad. Siendo ya mayor de edad, decidí que había llegado la hora de ocuparme por mí misma, de la herencia que me había dejado mi padre.

Pero me encontré con los prejuicios de mis tíos, de los demás agricultores y de las gentes del pueblo, que no podían dar crédito a una jovencita inexperta en sus pretensiones de hacer una granja agrícola.

Tampoco me servía de mucho mi refinada educación femenina; crecí rodeada de maestros, mi abuelo fue maestro de escuela y sus cuatro hijas, la tercera es mi madre, todas maestras. Fui educada para enseñar, desde mi infancia, y recibí formación en colegio de la más pura tradición católica.

No tenía ninguna preparación para cultivar la tierra, no sabía conducir un tractor, ni tenía suficiente fuerza para enganchar los arados. Para mayor dificultad, las tierras de mi herencia no estaban juntas, sino repartidas en treinta y dos pedazos, de varias hectáreas cada uno, desperdigados por los cuatro puntos cardinales del pueblo. Tan desperdigadas que no podía encontrarlas todas, ni sirviéndome del mapa del Catastro. De tal calibre es el puzzle que organiza las tierras entre los propietarios.

Para no dormirme ante tantos inconvenientes, descubrí, además, que hay ciertos vecinos de tierras, que se aprovechan de la debilidad y la inocencia de una, para roer las lindes de tus tierras, y si no las vigilas bien, ellos roen y roen tus lindes con sus grandes tractores. Yo conozco al menos uno y puedo asegurar que son causa de tensión y disgusto.

Tampoco eran ya las mismas tierras que conocí de niña, cuando mi padre me llevaba a ver la marcha de la siembra. Estaban arruinadas, agotadas, sin riqueza orgánica, pura arcilla, contaminada de productos químicos que acostumbran a usar los agricultores, para asegurar sus cosechas de plagas y enfermedades, desequilibrando cada vez más, el pH. propio de las tierras y, en definitiva, arruinándolas un poco más cada año. Las encontré resacas, sedientas de vida, sin un solo árbol, porque cuesta poco arar con los tractores y han arrancado todos los árboles.

Mi sueño de ser granjera lo encontré en la realidad tan difícil de realizar, que dudaba si no sería lo mejor dejar las tierras en manos de mis tíos y seguir viviendo tranquila de las rentas.

No me sentía con suficientes fuerzas para afrontar el reto que eran mis tierras, teniendo además que afrontar los prejuicios del pueblo, nada acostumbrado a enseñar a las mujeres las faenas del campo, ni a verlas tras el volante del tractor.

Todo ello me causaba gran desánimo, pero por otro lado, escuchando las conversaciones de Manuel y el Escriba, había ido yo sacando mis propias conclusiones, y si la realidad que me ofrecía el pueblo, no me encajaba en nada porque todo eran trabas, las palabras del Escriba, me daban ánimo, la nueva perspectiva que me ofrecían sobre el orden de las almas, las semillas de seguridad o de libertad, la propiedad del usufructo de la tierra, respetándola como la madre de todos, me encajaba a la perfección. Siendo primogénita, una semilla de poder, como dice el Escriba, me reconocí enseguida, como una semilla de libertad, desde niña. Por ello estaba totalmente de acuerdo con el error que había sido mi educación de niña, por ser niña, que no me había dado la correcta preparación que se me haría necesaria en mi futuro. Mi educación femenina, más que acercarme a mi propósito de conquistar libertad, me había alejado, educándome para disfrutar seguridad.

Con todo ello, pensaba que me vendría muy bien pedir al Escriba que arrojara un poco de luz sobre mis dudas, para ayudarme a ordenar mis problemas, porque ni sabía bien por cual empezar ni qué orden seguir.

Había estado pensando cuál sería la respuesta más acertada que respondiera a mi problema globalmente, antes que a cada una de sus partes, pues la cuestión fundamental debía tratar de lo que debe hacerse cuando no se tiene el saber ni la fuerza suficiente.

Por ello le pregunté al Escriba:

¿Puedo conquistar la Libertad, yo sola?

¡NO!, contestó: No puedes conquistar la libertad que piensas, como no puedes conquistar para ti, los músculos que son de otro, pero sí puedes desarrollar la libertad que ya tienes, como puedes desarrollar con tu ejercicio, la mayor fuerza de tus músculos, dando fuerza, y tu mayor sabiduría, dando enseñanza.

Así, si podrás conquistar en ti misma tu propia libertad, sembrándola en el prójimo.

Todos nacemos capacitados para enfrentarnos a las dificultades que a cada uno nos presenta el destino, pues las dificultades a vencer encierran las lecciones que necesitamos aprender.

Si no sabemos andar y queremos correr, lo correcto es empezar por aprender a andar. Tratándose del camino de la libertad, ya sabes que se trata de dar un paso en el amor y otro en el saber.

Ni debemos considerar la libertad una mera conquista personal, porque nadie puede conquistar para sí mismo la Libertad, que sólo puede ser de todos o de ninguno, ni tampoco podrás encontrar espacio para construir tu libertad, libre de impuestos, pues tendrás encima a la Seguridad y no podrás moverte sin llevar su carga, a cada paso que intentes avanzar.

En ningún lugar de este mundo puedes construir, en paz, tu libertad, porque aún está regido por la Seguridad. Pero igual que el padre y la madre hacen entrega de su amor y su saber para verlo crecer en sus hijos, también puedes ver crecer tu amor y tu saber, entregándolos a la Madre Terrenal para que las tierras vuelvan a ser la fuente de seguridad y libertad que alimentaron tu infancia y el hogar de tus padres.

De modo que si no puedes construir en libertad, ni es verdadera la conquista de más libertad individual, sin cortar la libertad de los demás, sólo queda sembrar primero en tus tierras, lo que quieres ver crecer, en ti, dándoles tu energía y tu tiempo, que es tu amor y tu saber, con el mismo interés que se ejercita el músculo para disfrutar su mayor masa y su mayor poder.

Necesita mucha riqueza la tierra que ha sido sobreexplotada durante muchos años, para devolverle su riqueza original y su orden natural, que son los pequeños animales que viven en cada puñado de tierra y los insectos que viven de ellos, contribuyendo todos a mantener la salud de la tierra. Por ello, habrás de aprender a hacer compost para devolver a la tierra el humus perdido y reequilibrar su pH. normal, y con ello, darle la salud perdida. Esto exige un esfuerzo continuo, haciendo entrega de tu energía que es tu amor.

También debes aprender los ciclos de la Naturaleza, los periodos de siembra, la influencia lunar, la preparación específica que requiere la tierra para cada semilla y los aportes de abono y agua para su mejor desarrollo, sin olvidar la luz más conveniente a cada planta. Esto exige un aprendizaje continuo, un continuo desarrollo del saber hacer, ejercitando tu poder.

Por tanto, al no poder conquistar mayor libertad en el espacio, si no se lo robas a otro, queda la opción libre de sembrar tu fuerza y tu poder para cosecharlos en el tiempo. Pues la libertad es un poder verdadero y, como todo lo verdadero, para poder tenerlo, hay que sembrarlo primero.

El primer paso, por tanto, ha de ser desarmar los sueños veloces y cómodos que proyecta la mente, para armarse de paciencia y ejercitar la voluntad en la práctica y en la teoría del Amor y el Saber. Pues el camino de la rectitud no es siempre el más corto y placentero, a veces es cuesta arriba y hay que avanzar con manos y pies, a veces toca agacharse para sembrar, y casi siempre nos pide sudar, porque poco desarrollo puede alcanzar el músculo si no le obligamos a sudar. Así, irás dando tus primeros pasos en el amor y el saber y pronto podrás saltar de cuando en cuando, para avanzar más.

Estando juntas tus tierras podrías sembrarlas paso a paso con tu energía y tu tiempo, pero estando separadas, tendrás que empezar por una y dejar las otras para después. Hasta que te hayas probado a ti misma que has podido enriquecer y ordenar una de tus tierras y disfrutar de la riqueza de sus frutos, porque así se lo habrás probado también a todo el pueblo, ganándote su respeto.

Tu ejercicio voluntario, entregando tu energía y tu tiempo a la tierra, para disponer en ti misma de mayor fuerza y mayor poder, será un ejemplo que podrás invitar a seguir a otros, necesitados de sembrar su propia seguridad y libertad en la necesidad de la tierra, para poderlas cosechar en ellos mismos y alimentar con sus frutos la necesidad de sus hogares.

Entonces ya podrás dar algún salto, nada más aprender a dar tus primeros pasos, pues tu ejemplo en tu primera tierra será la semilla que recibirán todas tus tierras, y en todas ellas verás crecer, para todos, verdadera seguridad y verdadera libertad. Así harás de tu primer paso, tu primera enseñanza, tu granja agrícola será tu escuela, para enseñar a la inocencia tu propio ejemplo de entrega y tu propio saber hacer, desarrollado por tu propia voluntad.

Con ello estarás sembrando en la necesidad de la inocencia y en tus tierras a la vez, ya estarás dando saltos, avanzando con mayor rapidez, caminando cada vez más firme, a cada paso más rica, más capaz de ofrecer de ti misma.

Sólo así, podrás cosechar en el tiempo, en el mañana, lo que no puedes conquistar de golpe y porrazo en el espacio, en el hoy. Y mañana serás reconocida, aquí y en la Eternidad, por tu propia obra, por tu propio ejemplo de entrega. Allí recibirás las tierras más ricas y ordenadas que puedas imaginar. Como arruinadas y desordenadas han de ser las que reciban los que ahora disfrutaban de seguridad y libertad, arruinando y desordenando la salud de la Madre Terrenal o abusando de la inocencia y la necesidad del prójimo.

Puesto que tu propósito no es vivir de las rentas, porque en tal caso no estarías aquí, sino que lo que intentas es bueno, verdadero y útil para todos, estando en consonancia con el Plan Universal. En cuanto acabe de dar el paso en el que estoy, creando la nueva empresa, para la que necesito terminar pronto la construcción del taller. Dirigiré mi siguiente paso a hacer ejercicio de amor y te serviré de ayuda para enriquecer tu tierra y ordenarla, de modo que pueda servirte como granja-escuela. Donde puedas facilitar el aprendizaje a los que quieren saber propio, viviendo del Amor de la tierra.

Más que su consejo, el Escriba me daba mayor confianza en mis propias fuerzas y además, me ofrecía las suyas. Con el interés de quien piensa ir al gimnasio a levantar pesas, y viendo a su vecino intentando mover unas pesadas piedras, decide hacer su ejercicio, ayudando al vecino a despejar las piedras de su camino.

No hice intento de pedir mayor explicación al Escriba, porque ya empezaba yo a conocerle mejor y sabía que a mi pregunta de, por qué me ofrecía su ayuda con el mayor desinterés, me respondería que para que yo hiciera igual con la necesidad de la inocencia.

Me fui a mi casa más animada, ya no me sentía tan sola en mis fuerzas y tenía una idea más clara del orden a seguir, empezando por armarme de paciencia, conocer bien la situación de todas mis tierras y delimitar sus lindes, antes de decidir en cual de ellas empezaría la reconversión de seco en regadío.

No habían transcurrido ni dos semanas, cuando volví a ver al Escriba, y me propuso un viaje a Algeciras para formalizar la venta de su casa, que había quedado cerrada al regresar a Tembleque tras los sucesos del TAO.

Según me contó, tras el incendio del TAO y la prohibición del Gobierno a realizar toda actividad de la empresa, Manuel no pudo hacer frente a los pagos de trabajadores y proveedores, por tal motivo, el Escriba puso su casa a disposición de la Caja de Ahorros de Cádiz para encontrar comprador y garantizar el pago de las deudas contraídas. Una carta remitida por la Caja de Ahorros, le informaba de un comprador interesado y solicitaba el desalojo de la casa y la firma de la escritura de venta.

La casa era la única propiedad del Escriba y a él correspondía firmar la escritura, por lo que el viaje resultaba inexcusable, y se decidió a ir y volver con la mayor rapidez para continuar la construcción del taller.

Acepté encantada, porque me apetecía viajar y salir un poco de mi rutina en el pueblo, también quería ver la casa del Escriba, por última vez, ayudándole a desalojarla. Hubo que encontrar un camión y en dos días estábamos en marcha. Conducía el Escriba, un viejo Mercedes Diésel, color blanco, que aún funcionaba muy bien, a pesar de tener más de veinte años, un regalo de Manuel, cuatro años antes, cuando todo marchaba bien en el TAO.

Servíamos de guía al camión que nos precedía, para cargar los enseres, y el Escriba iba atento a la carretera, mientras acudían a mi memoria recuerdos de mi primer viaje a Algeciras:

"Eran los días de Navidad del año 1.988. Yo había planeado un viaje a Marruecos para pasar unos días haciendo turismo, y la madre de Manuel y el Escriba, Josefina, que me conoce desde mi infancia, se enteró casualmente de mi intención de hacer escala en Algeciras, para conocer sus playas antes de cruzar el estrecho. Me dijo que aprovechara mi viaje para conocer el bar de sus hijos en la playa y de paso conocerlos a ellos, disfrutando unos días de su hospitalidad.

Así lo hice, presentándome con un primo mío que sí conocía a los dos hermanos, por trabajar años antes con ellos de camarero en las ferias. Llegamos a la dirección que me dio Josefina, en la C/ Gavilán, de la barriada "El Rinconcillo", donde nos esperaba Manuel, para darnos la bienvenida, advertido por teléfono de nuestra llegada, por su madre.

Zóilo y el Escriba trabajaban en la planta baja de la casa y Manuel quiso presentármelos nada más llegar. La primera vez que vi al Escriba, de sus manos salía una luz cegadora, estaba soldando unas piezas de hierro en el horno que construían.

El primer encuentro se saldó con una breve presentación, para continuar su trabajo, mientras Manuel me enseñaba la planta alta de la casa, muy luminosa y con muchas plantas, muebles de buenas maderas de estilo antiguo, de segunda mano, y al gusto del Escriba, me dijo Manuel sin yo preguntar.

Comimos todos juntos la comida que nos preparó Manuel y observé que ningún plato contenía carne. Mi observación, en voz alta, preguntando si era por motivos éticos o de salud, disparó el tema de conversación durante la comida, y recibí, de los tres anfitriones tantas razones a nivel físico, emocional, mental y espiritual, que aquella misma noche le dije

a mi primo, que no volvería a comer bocado de animales muertos, y tras doce años, debo decir que mi vida no ha dejado de mejorar en todos los sentidos por haber tomado y mantenido esta decisión.

También aquella noche conocí el TAO, un bar diferente, con espíritu, también lleno de plantas como la casa, con una vista preciosa de la bahía y el Peñón de Gibraltar, a través de una cristalera de unos veinticinco o treinta metros que tenía el local.

Se podía percibir en todos sus detalles una labor paciente que transmitía buenas vibraciones. La barra era pequeña, tapizadas sus paredes de madera, decoradas con finos grabados del Escriba y grandes espejos, tenía por ventana un ojo de buey que daba al mar. El mostrador en forma de "S" era de metal bien pulido, dorado, a juego con el ojo de buey. Los faroles y lámparas, todos de bronce y cristal muy grueso, recuperados por el Escriba de los barcos de desguace, adornaban paredes y columnas iluminando el local.

La larga pared frente a la cristalera era una sucesión de puertas de duchas que se usaban como expositores de cuadros, relojes de pared, y sabios consejos para ofrecerlos como regalo a los clientes.

No era sólo un bar con bonitas vistas, junto al mar, y una clientela abundante que apreciaba los ricos y variados platos de cocina, mientras conversaba o veía cine o incluso bailaba con música bajita.

El TAO era más bien un centro de saber, donde se enseñaba a comer y se ofrecía sabiduría como una especialidad más de la casa para quien gustara probarla. Aunque vi que la mayor parte de la clientela se interesaba más por el comer que por el saber, y ni leían los escritos que con tanto primor les hacían y les daban. Yo me llené tanto con el Amor que ponían en los platos y con la sabiduría que ofrecían, que suspendí mi viaje a tierras africanas y regresé de mis vacaciones, renovada.

Reviviendo estos recuerdos acabé por quedarme dormida, viajábamos de noche, con la intención de llegar a Algeciras por la mañana temprano, a una hora convenida con Zóilo.

Todo fue muy rápido y desperté llegando a Algeciras, Zóilo nos esperaba junto a la casa para ayudarnos a cargar el camión.

La casa había permanecido cerrada, casi un año, se había atascado el desagüe de la terraza y el agua encontró camino por la escalera exterior a la planta baja.

Qué encuentro, tan triste para mí. Las plantas fueron regaladas al vecindario antes de cerrar la casa, la planta alta estaba en buen estado; pero en la baja, el agua y la humedad del mar habían causado estragos en los motores eléctricos, radio-emisoras, generadores, y tantos útiles y herramientas que el Escriba había salvado durante años del desguace. Pero él no hizo ningún drama del desastre, sólo nos pusimos manos a la obra para rescatar lo posible, y llenamos el camión de materiales y herramientas, vigas de maderas nobles rescatadas de la bodega de un viejo barco ruso, ojos de buey y otros útiles de bronce que no había podido destruir la oxidación.

De la planta alta sólo tomamos los muebles de la habitación de Manuel, por encargo suyo, y todos los demás los repartimos entre las vecinas, que no vivían sobradas de nada y los recibieron con alegría y agradecimiento.

Para el Escriba, lo más importante eran las herramientas, son un poder que multiplica el poder de quien las usa, decía, pero aquí en este mundo se trabaja más para crear herramientas que potencian la intención destructiva, en lugar de apreciar las que ayudan a potenciar el poder constructivo y creador. **No es la destrucción, la función que ha de aprender el ser humano, sino la recreación, la imitación del Creador, hasta lograr su Perfección, pues para ello es que somos dotados, y guardamos encerrado en nuestro interior, el poder creador de los Dioses.**

Hacia las tres de la tarde, despedimos al camionero, dándole cita en Tembleque para la descarga. Nos despedimos de los vecinos antes de ir a comer al hogar de Zóilo, donde nos esperaba con la mesa puesta, Pepa su mujer.

Conocí a los tres hijos de Zóilo y Pepa, Ananta, la primogénita, con cuatro años, Fénix con tres y Adán, que estaba aprendiendo a andar y no había cumplido su primer año.

Durante la comida, la charla giró en torno a cómo había afectado al hogar la pérdida del TAO. Por deseo del Escriba había sido Pepa quién recibió la fórmula de la hamburguesa light, era ella la que se ocupaba de surtir al TAO, para lo cual recibía las provisiones y mantenía la despensa de su hogar bien provista. Pero la abundancia cesó tan de repente como el TAO.

Desde entonces, Zóilo se contrataba como bracero para desbrozar, limpiar los montes, plantar árboles y vigilar peligros de incendio, por cuenta de empresas municipales. Mientras Pepa, cuidaba el hogar y los hijos, además, de cuando en cuando, ayudaba a la economía familiar diseñando, cortando y cosiendo vestidos al gusto de sus vecinas, para dar salida a sus ansias creativas, sus ansias de libertad.

Zóilo nació en tercer lugar en el orden familiar, es un cinco, una semilla de Poder y Pepa nació en quinto lugar, es un siete, también impar y semilla de poder. Pero no había enfrentamiento en la pareja, pues ambos estaban entregados a la unidad del hogar, y en los periodos que Zóilo no era contratado, se ocupaba de sus hijos para dar descanso a la madre y hasta les enseñaba a hacer dulces en el horno.

Aunque vivían con lo justo, se les veía unidos y felices a los cinco miembros de la familia. Los niños, sanos y robustos, se mostraban más despiertos que otros niños de su edad, no sé si porque los padres jamás les mentían, enseñándoles a razonar por sí mismos, aprovechando las preguntas que hacen todos los niños. Pepa les enseñaba a fijarse bien en todo cuanto comían, y me hacía a mí mucha gracia ver a la niña leer los ingredientes de los envases en busca de conservantes químicos, siendo tan pequeña. La madre se sentía orgullosa de la buena salud y la vitalidad de sus hijos, para ella era un verdadero triunfo, que sus hijos jamás habían comido bocado de carne ni pescado, siendo su padre, el abuelo de los niños, dueño de la carnicería más grande del pueblo. Razón por la que soportó las mayores presiones familiares, que tomaron como una especie de afrenta que no diera de comer carne a sus hijos. Pero aquéllos tiempos difíciles habían pasado y los abuelos habían acabado por aceptarlo, porque poco a poco veían, que de todos sus hijos y nietos, era la rama de su hija pequeña la más sana y robusta del árbol familiar.

Pasamos la tarde charlando en el jardín, detrás de la casa, bajo las parras y los frutales plantados por Zóilo, para disponer de frutas frescas, con los niños jugando alrededor, rodeados de gatos, perros, gallinas y palomas.

Pronto se hizo de noche y decidimos ir pronto a dormir para madrugar y salir cuanto antes de regreso. Pasamos la noche en las camas de Ananta y Fénix, que durmieron con sus padres para dejarnos sus camas a los dos invitados.

Al día siguiente, nos acompañó Zóilo, desayunamos café y churros en la plaza del mercado llena de bullicio, mientras abrían la Caja de Ahorros. La gestión fue rápida y el Escriba salió contento, porque había dejado liquidados los pagos pendientes y aún le había sobrado dinero, que le venía bien para el taller. Pero antes de iniciar el viaje de regreso, fuimos al hipermercado para comprar lo necesario y dejar bien llena la despensa de Pepa.

Eran las 12 del mediodía, habían transcurrido un día y pocas horas desde nuestra llegada a Algeciras cuando nos despedíamos de la familia y comenzábamos el viaje de regreso, con el tiempo justo de llegar a nuestra cita con el camión. El viaje transcurrió sin incidentes y llegamos a tiempo para descargar, con la ayuda de Manuel y su padre D. Manuel, que nos estaban esperando.

En los meses siguientes, el Escriba estuvo dedicado por completo a construir su taller. Tardó poco más de un año, con paciencia y auténtica perseverancia en verlo todo terminado. Después del local, construyó uno por uno todos los muebles, mesas, estantes, armarios, bancos de trabajo con sus paneles señalizados para situar cada herramienta en su lugar y los útiles precisos para realizar cada actividad del taller. Se surtió de herramientas profesionales para trabajar la madera, de las chatarrerías; las desmontó, soldó sus piezas rotas, las reparó, limpió y engrasó, devolviéndolas a la perfecta utilidad.

Todo estaba previsto como en una cadena de montaje, donde cada obrero ha de añadir un valor al producto que pasa por sus manos. Había diez puestos de trabajo bien delimitados, siete de taller, para cortar, lijar, agujerear, pegar, ensamblar, enmarcar y rematar. Estas tareas se realizaban en dos salas grandes, y para el barnizado, preparó dos pequeñas salas especiales, recubiertas desde el suelo hasta el techo de chapa galvanizada; la primera contaba con compresor para barnizar a pistola, además de un torno rotativo para barnizar las piezas mientras giraban y una cascada de agua que caía en forma de cortina, desde una gran campana extractora hasta un depósito, desde donde era bombeada de nuevo, con el fin de retener restos de barnices. La segunda habitación actuaba como secadero, toda llena de estanterías con muchas bandejas que recordaban las de una panadería, sólo que en lugar de panes, eran regalos de madera lo que debía salir de allí. En otras dos habitaciones estaba lo preciso para diseñar productos y grabar los Kits de montaje de cada producto sobre maderas y láminas de corcho.

El Escriba no pidió ayuda ni la recibió para construir por completo su taller ni para instalación eléctrica ni para instalación de agua ni para el sistema de extractores y ventiladores. Todo el taller era obra de sus manos, su corazón y su cabeza, usando la chatarra como materia prima, y hasta dispuso de un botiquín, en recuerdo de sus años de enfermero en el Cuartel de Algeciras, rescatado, cómo no, de un barco en desguace.

Cuando había creado la infraestructura necesaria para convertir maderas viejas en una fuente de riqueza destinada al Pueblo, encontró a éste, entusiasmado con las nuevas subvenciones del Gobierno, que les daba dinero por arrancar sus viñedos y con los buenos sueldos que cobraban los parados por no trabajar. Pero el Escriba no se frustró tanto como cabía esperar, cuando encontró que había empleado todo su dinero y más de un año para

crear diez puestos de trabajo, para diez amantes de la Libertad, y no se prestó ninguno, ni siquiera a intentarlo.

A este respecto me dijo que él no había perdido el tiempo. La empresa estaba creada, haciéndola paso a paso, había desarrollado su capacidad para mejorarla, había aumentado su fuerza y su saber hacer. De modo, que igual que podía hacer un bar en cualquier lugar, también podía hacer un taller a voluntad, y sobre todo, había cumplido su palabra ante los parados, aunque éstos no la hubieran reconocido aún.

No se dio por rendido ni fracasado, había creado un instrumento para dar poder a diez personas, enseñándoles un oficio de rentabilidad inmediata, y aunque necesitaba los diez trabajadores para su funcionamiento normal en cadena, el Escriba podía hacerlo funcionar él sólo.

Por ello decidió realizar una exposición de productos, como muestra de lo que podía producir el taller para representar la artesanía de Tembleque.

Al preguntarle yo, si podía hacer tal cosa sin dinero, le hizo mucha gracia, porque según me explicó, el taller era una fábrica de moneda que podía hacer toda clase de monedas, desde las de valor más pequeño hasta las de mayor valor, monedas de valor universal, que servirían para cambiarlas por divisas a los turistas extranjeros que visitaban la Plaza del Pueblo.

Ver mi cara de incredulidad, le sirvió para decidirse a demostrármelo, y sólo me pidió un poco de tiempo, para diseñar y proyectar los productos que los turistas querrían cambiar por sus divisas.

El taller estaba listo para producir, con todos sus consumibles a punto y un buen montón de vigas viejas, el Escriba disponía de total libertad, porque sólo dependían de él los gatos y los perros abandonados que acostumbra a recoger y las plantas de las que se rodea.

Disponía para su uso personal de dos habitaciones, una cocina con chimenea de leña, y un dormitorio además de cuarto de baño, con muebles viejos de la familia, porque es capaz de pasar meses haciendo mesas para los aprendices y no gasta tiempo en hacerse muebles a su medida, gasta tiempo y materiales en decorar el bar de su tía o en hacerle un mostrador precioso de quince metros o un biombo separador en el comedor con cerca de cien grabados, pero no tiene tiempo de colgarse un cuadro en su habitación, de los miles que le he visto hacer. Así las gasta el Escriba, tiene tiempo para todos menos para sí mismo.

Seguía comiendo con la familia, todos juntos comían en el restaurante de su tía, el Bar M^a Belén. Desde que se jubiló Don Manuel, el padre del Escriba, la familia se vino a vivir a Tembleque, en una de las casas que dejó el abuelo José, el maestro de obras, para cada uno de sus cuatro hijos. A este respecto me decía el Escriba que familia que come unida, permanece unida.

Salía escasamente del taller, lo justo para comer, desayunar y leer la prensa, que es algo habitual en el Escriba, así como descansar de su tarea semanal los sábados en lugar de los domingos, porque dice que él sigue el ritmo del cielo y en todos los cielos, el día de descanso es el sábado. Día de Sabiduría y de Amor en honor del Padre, debemos dar del Amor y el Saber que por ÉL recibimos; día de perdonar como ÉL nos perdona; día de dar gracias como ÉL nos gratifica; día de alentar al prójimo como ÉL alienta nuestra alma.

A mí me hacía mucha gracia oírle hablar del cielo como quien habla de su casa, aquí al lado, con toda naturalidad, porque hasta que no leí su libro, La Cuarta Dimensión, yo creía, que el cielo era una cosa que era y no era, y nadie sabía si estaba o no estaba, ni donde estaba si era. Pero el Escriba me lo situó en el espacio y en el tiempo, para que yo pudiera tener una idea precisa de lo que es y donde está el cielo. Sin mostrárselo a mis ojos, se lo mostró a mi razón, a mi lógica y a mi sentido común. Por ello le estaré eternamente agradecida y empleo la palabra "eternamente" consciente de la realidad de la Eternidad que es La Cuarta Dimensión.

Durante varios meses estuvo el Escriba encerrado en la oficina de diseño, proyectando diversas gamas de productos y creando los Kits de cada producto, que era como hacer las planchas originales para imprimir el papel y convertirlo en moneda, sólo que el papel que usaba era directamente la madera. A continuación, pasó varios meses más, materializando en la realidad lo que había empezado por proyectar sobre el papel. Pasaba medio día cortando tablas de las vigas de madera como si fuera el primer obrero de la cadena de montaje, y pasaba al siguiente y al siguiente, de modo que al finalizar la semana, el secadero aparecía lleno de regalos que yo debía retirar, pues el Escriba me decía que el frutal ofrece sus frutos, pero sin etiquetar.

Me pidió que me ocupara de recibir los productos para ir regalándolos, porque necesitaba ejercitarse en cada puesto de trabajo del taller, perfeccionando la función de cada uno para obrar con la calidad y rapidez necesarias.

Así me encontré con una fuente de regalos que semanalmente aparecían, como por arte de magia, llenando las bandejas del secadero. Cada semana más perfectos, más variados y en mayores tiradas.

Entonces comprendí lo que quería decir cuando llamó al taller, fábrica de monedas, y también por qué valoraba las viejas vigas de madera. De una sola de aquellas vigas salían miles de colgantes, pendientes, medallones, llaveros, cuadritos, y nada de todos iguales, no, si querías unos pendientes podías elegir entre más de cien modelos diferentes y si querías un llavero, tenías más de doscientos para escoger. Así, con cuadros de todos los tamaños, cajas, relojes de mesa o de pared, agendas, carpetas, láminas grabadas en corcho para enmarcar, etc., bueno, eso era para verlo como yo lo vi. **De una viga de madera que la gente del pueblo sólo sabe sacar leña para el fuego, el Escriba sacaba regalos por valor de cientos de miles de pesetas, regalos del todo originales y que se veían muy fáciles de vender, más, cuando el único que sabía hacerlos les daba un valor muy bajo, tan bajo como que no los cobraba, ni me dejaba cobrarlos. Su intención era llamar la atención del pueblo, despertar el interés por la artesanía, por el saber hacer, entre los parados. Pero esto tampoco surtió efecto.**

Fue el amigo del Escriba, Don Casimiro, un practicante ya jubilado, de los de la vieja escuela, capaz de quitarte un callo, sacarte una muela, arreglarte una fractura o atender un parto... que de cuando en cuando visitaba el taller y estaba al tanto de la intención de su amigo, por elevar el saber hacer en el pueblo, quien aportó la idea de convertir el hall de mi casa, que es grande y está situada en el centro del pueblo, en una exposición donde se pudiera ver junta toda aquella riqueza que salía del taller.

Aunque la casa la recibí en herencia a la muerte de mi padre, es la casa que él ordenó construir para mi madre, y yo no hago nada en la casa sin su aprobación.

En cuanto tuve su apoyo incondicional, el Escriba se puso a tomar las medidas del hall para hacer estantes y mesas expositoras. Por los años que he pasado junto al Escriba puedo asegurar que para él, un espacio vacío es como una tentación irresistible, y es experto en llenarlos.

A todo esto, yo era la única que seguía de cerca sus pasos, aprendiendo que todo es posible si hay claridad, voluntad y perseverancia. Su paciencia llegaría a apreciarla unos meses más tarde, cuando llegaron los primeros aprendices. Por entonces ya desayunaba cada mañana en el bar M^a Belén, con el Escriba, aprendí incluso, los movimientos más sencillos del taller, en la cadena de montaje, como cortar llaveros ya grabados en una tabla, lijar, encerar, instalar la máquina del reloj en la pieza de madera, etiquetar, etc.

Paso a paso, fui acercándome al Escriba, empezó a considerarme su mano izquierda, porque su mano derecha era su hermano Manuel. Me decía que la retirada de Manuel, a pesar de haberse casado, era sólo temporal; respondía como el que se ha dado un atracón de comida y la indigestión le hace rechazar toda clase de alimento; pero sólo era una cuestión de tiempo que el hambre le hiciera volver.

Aunque entonces, viendo a Manuel tan satisfecho con su nueva vida, bien casado y apreciado por su labor profesional por todo el pueblo, yo lo consideraba un tanto improbable, la verdad es que el tiempo ha vuelto a dar la razón al Escriba, como lo prueba el hecho de ser Manuel, en la actualidad, el Editor de sus obras y el primer testigo del ejemplo de su hermano mayor.

En cuanto el hall de mi casa estuvo lleno de regalos expuestos, abrí la puerta, para que todos pudieran verlo. Mientras yo iba tomando buena nota de los regalos que más llamaban la atención, porque el Escriba podía dirigir la producción según los gustos que expresara el pueblo. Con ello pude constatar que el pueblo, en general, apreció mucho la exposición de regalos, aunque les costaba creer que todo pudiera ser obra de uno solo y también pude constatar que más que fijarse en los grabados de Doré, Durero y otros maestros, que decoraban las paredes del hall con cuadros de todos los tamaños, les llamaban más la atención los pendientes, las cajitas, los medallones, los colgantes y los relojes de mesa.

Fue otro fracaso para el Escriba porque se interesaban por comprarlos pero no por aprender a hacerlos. El pueblo no quería salir de su rutina asegurada, cuando el Escriba pretendía que el pueblo abandonara las subvenciones, para emplearse en desarrollar su propio saber hacer, generando así sus propios medios de riqueza.

El pueblo gozaba más con las subvenciones del Gobierno por arrancar viñas y olivos y por dejar tierras en barbecho, invitándoles así a consumir más y a producir menos, justo todo lo contrario de lo que les proponía el Escriba.

Mientras el pueblo soñaba con la seguridad, en su infatigable intento por despertarlo, el que se ejercitaba más en el saber hacer, era el Escriba y cada año se presentaba más libre, más hábil, con mayor poder, con mayor sabiduría, demostrándome que es la entrega de uno mismo lo que descubre la fuerza y el poder interior.

No importa, me decía el Escriba ante su último fracaso, si hoy no quiere seguir el pueblo, mi ejemplo de libertad, lo querrá en el mañana. Ningún Gobierno podrá pagar la

seguridad de todo el pueblo, ni garantizar su bienestar, ni aún repartiendo los impuestos que cobra de otros pueblos, esto es sólo un sueño temporal, porque no es por el amor de un Gobierno por lo que vive un pueblo, sino por el Amor de la Madre Terrenal y va a ser ella misma quien retire de sus pechos a los más mamones que son los mayores.

Ya falta poco para que se consume el fin del tiempo y empiece el nacimiento del Universo y la Humanidad a la Eternidad, y mi ejemplo tanto sirve para hoy como servirá para mañana. **Porque en los cielos que recorren la Eternidad no se vive con alas de ángel, tocando el arpa y saltando de nube en nube, sin trabajar.**

Sólo hay una Ley y sólo hay un Orden. Sólo hay una familia y sólo hay un Padre Celestial, que es a la vez Padre y Madre de toda Humanidad. ÉL es el aliento de todas las Almas, y SU PALABRA de AMOR, es LA LEY que rige en la Eternidad, y el ORDEN DE SU PALABRA de SABIDURÍA, es el orden que se ve manifestado en la Eternidad.

Hablar de la Eternidad a esta Humanidad que aún no ha nacido a ella, es como hablar del Universo al feto dentro del vientre materno antes de nacer y antes de recibir su alma, el alma que le dará su razón de ser.

Hablarle al feto de la realidad que hay fuera de su mundo, que es el vientre materno, para contestar a su pregunta de ¿dónde está, ese otro mundo más real, donde uno puede estirar sus extremidades y correr con total libertad, moviéndose por el espacio a voluntad, sintiendo en el rostro la brisa de los vientos, bañado todo el cuerpo y todo el espacio de la luz y el calor del sol, o del frescor de la lluvia y repleto de experiencias y cosas maravillosas?.

El inocente feto en desarrollo y los inocentes miles de millones de células que forman su cuerpo, acostumbradas todas a nacer y a morir sin saber por qué, no podrán dar crédito a la realidad de tal mundo, estando ellas dentro del vientre materno y estando el vientre dentro del Universo.

Si el feto pudiera creer en la realidad del mundo exterior, nos preguntaría: ¿qué encontraré al nacer a ese mundo exterior? La respuesta no sería fácil de concretar, para darle una idea precisa, porque necesitará años y más años para conocerlo tan sólo un poco, pero podríamos intentarlo si se esfuerza en comprender, libre de los prejuicios propios de su mundo a oscuras, donde goza de mucha seguridad y de poca libertad.

¿Qué encontrará la Humanidad al nacer a la Eternidad, en cuanto el Universo cumpla su tiempo de gestación y nazca a la luz que reina en el exterior?

La respuesta es, que lo mismo que encontramos al nacer a este mundo. Lo primero, la nueva luz; lo segundo, reconocer la Madre; luego el Padre y los hermanos. Porque todos dan la bienvenida al nuevo miembro de la familia.

La luz que reina en la realidad exterior no es el reflejo de la luz del sol, como es en este mundo, allí todas las cosas se ven iluminadas por su propia luz interior, se ve la luz del alma, y todas las cosas tienen alma, tienen luz. La recién nacida Humanidad volverá sus ojos hacia la Madre Terrenal que la ha desarrollado en su seno, como hacen las pequeñas criaturas al nacer, aferrándose a la madre para recibir su alimento y protección. Sintiendo desconcertadas por el nacimiento, por el paso de una a otra realidad.

Es entonces cuando la criatura recién nacida se verá expuesta a los ojos del Padre, y será Él, quién juzgue si ha nacido en perfectas condiciones. Antes de entregarla de nuevo a la Madre y conocer a sus hermanos.

La Humanidad se verá separada por vez primera de su madre, entendiendo por "separada" que la criatura recién nacida ya no está conectada a la madre ocupando el espacio de la madre como el suyo propio, sino que está separada, y ocupa su propio espacio, aunque siga necesitando a la madre. Tiene conciencia separada de la madre y comprende, que el cuerpo de su Madre es un cuerpo del que tendrá que aprender a separarse, para continuar su propio desarrollo, pero también sabrá que su madre permanecerá para recibirlo siempre con los brazos abiertos. Al nacer a la Realidad, la Humanidad reconocerá su Madre Terrenal, a su Padre Celestial y a todos sus hermanos mayores, que forman la Familia de la Luz; y gracias a su alma recién despierta, la nueva Humanidad reconocerá este Universo, como el alma recién despierta en el recién nacido puede reconocer su propio cuerpo, pues todo este Universo es el cuerpo que han de habitar las almas de esta Humanidad.

Cada Humanidad es un Hermano, y cada Hermano habita su propio Universo, su Cuerpo.

Todos los Hermanos van de la mano, uno tras otro, según su orden de nacimiento; de modo que el mayor va el primero y el menor va el último. Siguiendo la fila que forman todos los hermanos, desde el menor al mayor, al más viejo, se llega hasta el Padre.

Esto es decir, que todos los Universos siguen al nacer a la Eternidad el mismo camino del Universo que nació antes. Los Universos forman una fila, aunque separados por años luz de distancia, una fila que forma un camino en espiral de siete vueltas, alrededor del Gran Sol de la Eternidad, el árbol de la Vida Eterna.

Uno tras otro los Universos siguen el mismo camino, alrededor del Sol Eterno, elevándose y acercándose en cada vuelta más y más, recibiendo más SABIDURÍA cuanto más cerca están sus órbitas.

Todos los Universos, todos los hermanos, uno tras otro, separados físicamente por distancias insalvables para el cuerpo humano, están unidos espiritualmente por la facultad propia que poseen las almas despiertas para situarse al instante en cualquier lugar, por lejano que pueda estar. No hay distancias para el alma.

Como al llegar a este mundo, el cuerpo del recién nacido recibe su alma y con ella su propia razón de ser, encontrándose con capacidades que no disfrutaba en el vientre materno. **También la Humanidad se encontrará con capacidades que no disfrutaba en la actualidad, que considera del todo imposibles, pero que son capacidades de lo más ordinarias al nacer a la Eternidad. Cada ser humano asistirá al despertar de su alma y recibirá los poderes del alma; tendrá conciencia de su espacio que es su cuerpo físico; y tendrá conciencia de su tiempo, que es su alma. Tendrá conciencia de dos cuerpos, el cuerpo terrenal y el cuerpo celestial, el cuerpo de la Seguridad y el cuerpo de la Libertad.**

Todos conocemos las necesidades del cuerpo terrenal, sobre todo los que sudan para poder satisfacerlas, y éste cuerpo seguirá teniendo las mismas necesidades en la Eternidad. Lo que no conviene olvidar.

Otra cuestión bien diferente es el alma, el cuerpo diseñado por el Creador para enseñarnos la Libertad. ¡Ah, el alma!, no hay límites para la libertad que puede disfrutarse en este cuerpo de luz.

El alma nos muestra los resultados de nuestras acciones antes de realizarlas. Con ello, se aprenden las causas de la muerte y pueden evitarse, con ello, pueden cumplirse los preceptos de la inmortalidad del cuerpo físico y alargar la vida del cuerpo a voluntad. Así como disponer de otro cuerpo, siempre a estrenar, recién nacido, sin perder la memoria del cuerpo anterior, pues en la Eternidad, la Conciencia y la memoria residen en el alma, y el alma es siempre inmortal y puede mudar de cuerpo terrenal como quien muda aquí de vehículo.

El Alma no es de materia, no es de espacio, el alma está hecha de luz, de tiempo y puede moverse por el espacio a mayor velocidad que el tiempo, a mayor velocidad que la luz, por lo que puede aparecer en un instante en cualquier lugar del Universo y al siguiente instante estar al otro extremo.

El Alma no necesita oxígeno ni agua ni comida ni pasa frío ni puede chamuscarla el fuego, puede entrar en el corazón del sol, bajar al océano más profundo o recorrer las entrañas de la Tierra, todo ello en un periquete, con sólo el deseo de su voluntad.

Pero no podrá alejarse mucho tiempo del cuerpo físico porque sin el alma el cuerpo no puede beber y comer, está dormido, y no se puede tener siempre dormido el cuerpo sin dejarlo morir. Y dejar morir el cuerpo es perder el espacio propio en el Universo; y sin espacio propio, no formas parte de la Humanidad, ni del Universo; y sin formar parte, ya no estás en la Unidad y sin estar no puedes ser.

Se pierde la libertad que es de los que sí están, de los que sí son.

Sin permanecer unida a su cuerpo por un cordón de energía, el alma pierde su anclaje en el Universo, no tiene libertad de movimiento sin tomar la responsabilidad que le imponen las necesidades del cuerpo físico y ocupar su lugar propio en la Humanidad.

Como al nacer a este mundo descubrimos que tenemos un cuerpo con cabeza y extremidades, también descubriremos al nacer a la Eternidad que la Humanidad tiene cabeza, cuerpo y extremidades. Al nacer a la luz Eterna, con el despertar de las almas, la Humanidad aparecerá ordenada según su amor y su saber, orden que todos podrán ver según la luz y el color de sus almas.

Trata de imaginar, entonces, a todos en fila, desde el que luce menos, con menos color, a un extremo, hasta el que tiene más luz y más color, al otro extremo. Como un larguísimo collar de perlas luminosas, con una luminosidad y un colorido en orden crecientes.

Ahora imagina, que dividimos el largo collar en tres partes, dando dos cortes. El extremo de las perlas más apagadas serán las extremidades de la Humanidad recién nacida. La parte central será el cuerpo de la Humanidad. Y el otro extremo más rico en luz y color, será la cabeza de la Humanidad.

Esta división responde a la Ley y el Orden que rigen la Eternidad para ordenar a la Humanidad a lo largo de un espacio y un tiempo, el espacio que necesita para sentirse a sus

anchas y el tiempo que se tarda en llegar desde el extremo de menor luz al otro extremo de mayor luz. Este tiempo a recorrer se llama el camino de las almas, camino en el que se avanza dando y enseñando.

Por otro lado, ¿cómo afectará al Universo su propio nacimiento?

Al nacer el Universo a la Eternidad se iluminará, cobrará su propia luz. Todos los cuerpos que ocupan lugar en el Universo se encenderán; la luz y el color de las almas planetarias nos dirán de la riqueza y el orden que posee cada planeta. Ya no dependerá el Universo de los soles que lo alimentan sino tan sólo del Gran SOL.

Igual que todos los Universos que recorren uno tras otro la Eternidad, forman un camino de universos en espiral. También dentro de cada Universo puede apreciarse un camino formado por planetas, a años luz unos de otros, que brillan con mayor luz y en orden creciente formando también un recorrido en espiral que tras dar siete vueltas, culmina en el centro mismo del Universo.

Miles de millones, son los Universos que forman el camino de la Eternidad. Miles de millones, son los planetas que forman el camino dentro de cada Universo. Miles de millones, son las almas que forman cada Humanidad.

Las tres partes divididas de la Humanidad y las subdivisiones de cada parte, en sus órganos correspondientes, se verán extendidas, o sembradas si se prefiere, a lo largo de los primeros planetas que forman el camino hasta el centro del Universo. Camino que empieza en este planeta, que será el de menos luz y color, menos riqueza y menor orden.

Este planeta acogerá el equivalente a los pies de la Humanidad; y el siguiente planeta del recorrido, con más luz, más rico, acogerá la siguiente parte de la Humanidad; el siguiente más rico acogerá las almas más ricas; y así sucesivamente, la Humanidad se verá repartida en orden de luz creciente hasta llegar a la cabeza, que recibirá el planeta más rico y ordenado. Con ello, sólo habrá ocupado una ínfima parte del recorrido. Recorrido que asemeja a una escalera con peldaños a años luz unos de otros, con el mayor diámetro en su base subiendo en espiral hasta lo más estrecho en su vértice. Una espiral de siete vueltas y siete pisos o niveles. **Como la formada por los Universos.**

Así se verá la Humanidad extendida a lo largo de su Sabiduría, formando un camino que se tarda un tiempo en recorrer y se verá asentada sobre la mayor o menor riqueza con que cuenta cada planeta, según sea la luz y el color de sus almas. Planeta rico para almas ricas, planeta pobre para almas pobres. Como hayan dado, así recibirán.

Este planeta que nos acoge a todos ahora está tan arruinado y desordenado que necesitará una buena limpieza y un reordenamiento. Con todo, acogerá a los que nazcan con menos luz en el alma, pero la suficiente para pisar con los pies mortales, la Eternidad, porque sin nada de luz, nadie llega con vida.

Este planeta será el primer peldaño de la escalera, el principio del camino de la Sabiduría. Cuando la Humanidad tenía que fabricar sus primeras herramientas con sus propias manos o saber encender fuego por sus propios medios. En este planeta estará el pasado del saber humano, aquí quedará la parte de la Humanidad que menos dio y enseñó de sí misma, los que no quisieron hacer por aprender, se verán necesitados de todo y estarán solos.

Sólo recibirán ayuda en forma de guía, y los guías serán las almas del planeta siguiente, el segundo escalón en la Sabiduría, **de modo que nadie podrá trabajar por ellos**, porque el alma no puede coger azada ni labrar la tierra.

El siguiente planeta, el segundo peldaño, será para los que saben darle al menos una utilidad a sus manos, los que practicaron un oficio. Aquí, ya será la vida más fácil, porque todos tendrán algo que enseñar a todos y podrán aprender de todos. Salvo si todos saben el mismo oficio, entonces será cuando se mirarán entre sí, para preguntarse, ¿de qué nos sirve saber todos hacer lo mismo?

Estos del segundo peldaño, que guían a los del primero, reciben a su vez guía de las almas del tercer peldaño y así sucesivamente.

En cada planeta habrá un trozo de Humanidad, para crecer a sus anchas, y cada trozo, cada órgano, en orden creciente, domina mayor grado de Saber Hacer, de modo que recorriendo los peldaños, los planetas, se recorre la Humanidad desde el inicio del saber, los pies, hasta la cabeza, que disfruta de los mayores avances tecnológicos, como corresponde a su mayor amor y saber, su mayor fuerza creadora y su mayor poder creador.

Este peldaño recibe guía de las almas del hermano mayor, el Universo que va por delante del nuestro.

Este peldaño estará menos habitado, porque no se trata de saber comprar y usar las máquinas, sino que se trata de saber construirlas, y aquí se aprende a comprar pero no a reparar, no a construir.

Según la fuerza y el saber, cada uno empezará el camino de la Eternidad, justo donde le corresponde, para desde ahí, seguir su aprendizaje.

Cada planeta, cada peldaño, presentará una civilización más avanzada. Todo el saber desarrollado por la Humanidad a lo largo de los siglos, estará extendido a lo largo de un tiempo, de un recorrido. Este recorrido representa el pasado, el presente y el futuro de la Humanidad. De modo que los de menos luz y color empezarán en el pasado, los de más, en el presente, y los de más más, en el futuro.

Mientras la cabeza de la Humanidad recibirá del Universo de delante, guía para la obtención ilimitada de energía y otros avances de ensueño, los pies de la Humanidad recibirán guía para aprender sus primeros pasos, hacer fuego para cocer la arcilla, fundir metales, hacer sus primeras herramientas, sus arados para labrar los campos, construir sus hogares etc., con un nivel de desarrollo equivalente a la Edad de piedra, del hierro, y del bronce.

Cuando la Humanidad se vea asentada y ordenada, estará aún incompleta, pues faltarán todos los que no lleguen a nacer vivos a la Eternidad, por tener sus almas a oscuras. Ellos y Ellas, empezarán a nacer en el primer peldaño, y aprenderán de sus progenitores el saber hacer que se enseña en este planeta.

Poco a poco, la Humanidad se irá completando, según avanzan las almas en el amor y el saber, pues una vez aprendido todo lo que se puede en cada peldaño, el alma avanza al siguiente. Para ello ha de dejar el cuerpo físico en el planeta y tomar uno nuevo, de recién

nacido, en el siguiente, pues al principio de la Eternidad, se tienen hijos como aquí, con luz propia eso sí, pero hay que parirlos y alimentarlos igual que aquí, con la ventaja de que se ven sus almas.

Cuando la Humanidad esté completa, y no haya más almas nuevas por nacer, avanzan todas abandonando el primer peldaño, para pasar al segundo, y el segundo, para pasar al tercero, hasta la cabeza de la Humanidad, que avanza al siguiente. Así, planeta a planeta, peldaño a peldaño, tardará la Humanidad una eternidad hasta llegar al centro del Universo, mientras tanto, en esa eternidad, el Universo, habrá recorrido la ETERNIDAD y estará llegando al centro del Gran Sol, el Árbol de la Vida, la puerta al Paraíso del Espíritu.

Ve comprendiendo, por tanto, lo largo que es el camino del alma, y que sólo a base de dar amor y saber se puede avanzar por él. Comprende que será tu saber hacer quien determinará, con la luz de tu alma, que empieces tu vida inmortal, en el pasado, el presente o el futuro de la Humanidad. Cuanta más energía creadora y poder creador consigas en este mundo, más cerca empezarás de la cabeza de la Humanidad y más cerca estarás por tanto, del centro del Universo, que una vez en la Eternidad se llama el Cielo, y su centro, se llama el Séptimo plano del Cielo.

Tampoco se asuste quien sepa hacer pocas cosas, pues al despertar el Alma, recordará muchas vidas en las que aprendió a servir al prójimo y a construir cosas útiles, y toda esa luz y color se verá en vuestras almas.



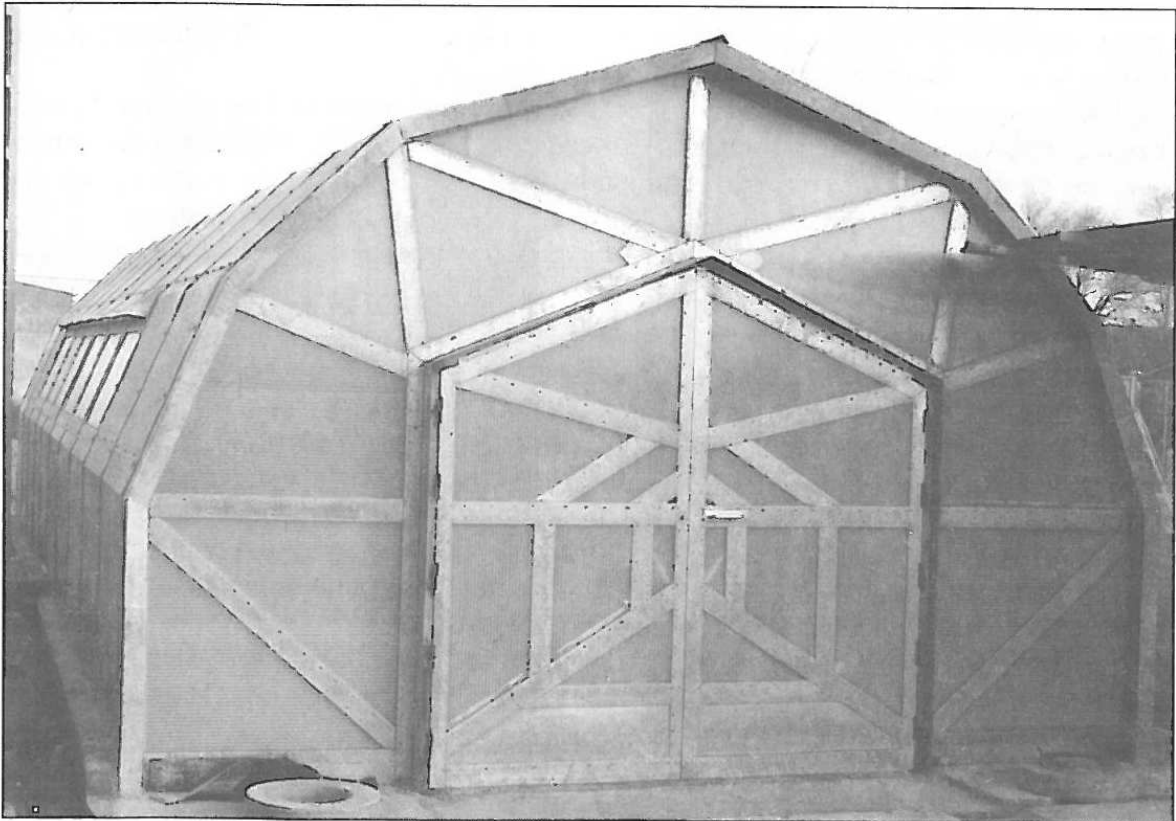
Antes. Maderas de derribo. Materiales de desecho, "basura".



Después. Aquellas maderas de desecho, aquella "basura", transformadas en arte y riqueza.



Exposición de la Artesanía de Tembleque, situada junto al arco de entrada de la Plaza Mayor. Local rehabilitado y trabajos realizados por El Escriba con materiales reciclados.



Obra realizada por El Escriba.